

ORDEN GLOBAL Y REGIONAL

CHILE Y EL NUEVO ENTORNO GLOBAL

Balance de medio término de la política exterior
del presidente Boric

Daniela Sepúlveda y Sebastián Vielmas
Junio 2024



Este documento realiza una evaluación crítica de la política exterior del presidente Boric a la mitad de su mandato, repasando el estado de cumplimiento de los compromisos del programa de gobierno y el avance en temas clave de la política exterior.



Se analizan dos agendas críticas para el futuro reputacional, productivo y de desarrollo del país: inteligencia artificial y transición ecológica limpia.



Y se proponen algunos ejes de interés en el debate de política exterior para la próxima campaña presidencial, con una perspectiva alternativa y enfocada en desafíos emergentes para fortalecer el posicionamiento internacional del país.

ORDEN GLOBAL Y REGIONAL

CHILE Y EL NUEVO ENTORNO GLOBAL

Balance de medio término de la política exterior
del presidente Boric

Daniela Sepúlveda y Sebastián Vielmas
Junio 2024

En cooperación con



**NUEVA POLÍTICA
EXTERIOR**

Contenido

1	INTRODUCCIÓN	4
2	CHILE Y LAS ASPIRACIONES DE UN PAÍS MEDIANO	5
3	EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PRESIDENTE BORIC A LA MITAD DE SU MANDATO: ¿QUÉ SE PROMETIÓ Y QUÉ SE HA CUMPLIDO?	7
	Compromiso respecto a la agenda multilateral	8
	Compromiso con la política exterior emprendedora y la diversificación de los formatos tradicionales de integración y cooperación con bloques	9
	Compromiso respecto a la Política Exterior Feminista	9
	Compromiso respecto a la Política Exterior Turquesa	10
	Compromiso respecto a la autonomía política del país	10
4	TEMAS FUTUROS DE LA POLÍTICA EXTERIOR: DILEMAS GLOBALES Y EL VALOR DE LAS RESPUESTAS LOCALES	12
	Inteligencia artificial e innovación	12
	Transición ecológica: litio e hidrógeno verde	12
5	ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2025: EJES DE INTERÉS PARA EL DEBATE DE POLÍTICA EXTERIOR	14
	Autonomía política frente a las tensiones globales	14
	Defensa de la Antártica como prioridad estratégica	14
	Crisis migratorias y de seguridad	15
	Cohesión interna	15
	Consolidación de transformaciones emblemáticas	15
	Relación con los países vecinos y la región latinoamericana	15
6	CONCLUSIONES	17

1

INTRODUCCIÓN

Este documento de política tiene tres objetivos. En primer lugar, se realizará una evaluación crítica de la política exterior del presidente Gabriel Boric a la mitad de su mandato. En este contexto, se analizará el estado de cumplimiento de los compromisos del programa de gobierno y se revisará el avance en temas clave de la política exterior, como la agenda de biodiversidad, de derechos humanos, la posición de Chile ante eventos e hitos de importancia estratégica global, la participación del país en mercados globales y su desempeño en instancias multilaterales.

En segundo lugar, se seleccionarán dos agendas de interés críticas para el futuro reputacional, productivo y de desarrollo del país que han sido postergadas en la narrativa tradicional de la política exterior: inteligencia artificial y transición ecológica limpia.

Finalmente, este documento propone algunos ejes que podrían ser de interés en el debate de política exterior de la próxima campaña presidencial de Chile, desde el punto de vista de los partidos y organizaciones progresistas. Estos ejes procuran brindar una perspectiva alternativa y enfocada en desafíos emergentes para fortalecer el posicionamiento internacional del país.

En conclusión, este análisis pretende contribuir a una discusión informada sobre el rumbo de la política exterior chilena en el momento geopolítico actual, evaluando el desempeño en curso, explorando agendas críticas y proponiendo enfoques innovadores para el debate futuro.

2

CHILE Y LAS ASPIRACIONES DE UN PAÍS MEDIANO

América Latina es una región compuesta por países pequeños, medianos y algunas excepciones que están disputando una posición en la categoría de países grandes. En este contexto, la narrativa, accionar y aspiraciones de Chile en las últimas décadas se adscriben a las de un país mediano, preocupado de proteger su reputación a nivel regional y global, y de mantener su autonomía política y agencia externa en medio de las tensiones globales que ocupan al mundo hoy.

En cuanto país mediano, ciertas expectativas regionales y globales se reflejan en la identidad de la política exterior del país y su comportamiento internacional. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre países pequeños y medianos? ¿Por qué Chile es considerado un país mediano? Finalmente, ¿por qué estas preguntas son relevantes en un análisis contingente de la política exterior? A continuación, repasamos estas preguntas.

Long (2022) explica que las categorías de tamaño son relativas y relacionales, lo que significa que, por ejemplo, los Estados pequeños reafirman su tamaño cuando son comparados con otros Estados mucho más grandes. Lo mismo puede aplicarse a la definición de un estado mediano. Las categorías pueden designarse arbitrariamente y los Estados también pueden variar en su autoidentificación. Los Estados se identifican como pequeños o medianos según sus relaciones y redes internacionales, posicionamiento, expectativas, intereses y objetivos, que tienen una dimensión doméstica, regional e internacional (Browning, 2006; Sarapu & Randma-Liiv, 2020).

Pese a ello, ciertos elementos parecen ser compartidos entre los Estados pequeños, sin forzar una definición rígida y con la intención de proporcionar un marco referencial. Algunos pueden resultar obvios, pero vale la pena explicitarlos. Los Estados pequeños carecen de poder y capacidades militares; se caracterizan por contar con sistemas políticos, económicos y administrativos restringidos; y suelen ser los actores más débiles en una relación asimétrica y jerárquica (Baldacchino & Wivel, 2020; Berg & Vits, 2020; Levick & Schulz, 2020; Panke & Thorhallsson, 2024; Wehner, 2020a). Se puede señalar que estos elementos se basan en perspectivas dominantes de seguridad nacional que continúan reproduciendo esquemas de subordinación global (Lake,

2009), y estratificación en el orden internacional (Naylor, 2022). Esa crítica es, por supuesto, atendible. No obstante, esta definición proporciona un marco conceptual desde el cual comenzar, ayudándonos a desestimar aquellas discusiones que continúan situando a Chile en la categoría de Estado pequeño.

La definición de Estado mediano es un poco más compleja porque no se trata simplemente de posicionar a estos países entre la pequeñez y la grandeza. La categoría mediana está atravesada por otros atributos, como la de países emergentes, emprendedores, en ascenso, o articuladores en el sistema internacional (Sá & Tavares, 2017; Destradi & Wehner, 2024). Por tanto, suscribimos a la visión que define al Estado mediano en función de su comportamiento y atributos múltiples (Giacomello & Verbeek, 2024).

A partir de esta postura, se desprenden muchos elementos. Primero, el comportamiento de los Estados y sus líderes no es estático: cambia con el tiempo según la forma en que los actores estatales ajustan sus expectativas, reducen los efectos nocivos de las asimetrías materiales de sus países, participan de manera más competitiva en el mercado y la política global, y mejoran su estatus (Efstathopoulos, 2021). En segundo lugar, así como el comportamiento mostrado puede exponer patrones de cambio, también puede evidenciar patrones de continuidad igualmente importantes (Merke et al., 2022), pues estos constituyen el patrimonio de largo plazo de la política exterior que, en el caso de Chile, se refleja en su histórica vocación de protección de los derechos humanos, el Estado de derecho, o la resolución pacífica de las controversias, por nombrar algunos elementos. Finalmente, los países medianos enfrentan directamente la discusión entre autonomía y dependencia, especialmente en el contexto de tensión global entre China y Estados Unidos, que también cuenta con un cierto despliegue internacional (Destradi & Wehner, 2024; Sotomayor, 2006; Schulz, 2021; Tickner, 2014).

Posicionar el debate futuro de la política exterior chilena en su calidad de país mediano, y no pequeño, es relevante por dos razones. Primero, porque el Estado de Chile ha adherido abiertamente a la importancia de mantener y proteger sus espacios de autonomía política en un mundo cada vez más tumultuoso, tensionado y multipolar (Bywaters et al.,

2021a). En este contexto, como se desarrollará a lo largo de este documento, la política de alianzas regionales e internacionales es fundamental, independiente de los diagnósticos divergentes que puedan esgrimir otros actores y países con los que se busca esta relación. En segundo lugar, las discusiones sobre el tamaño de Chile en el concierto latinoamericano no hacen más que potenciar su agencia externa, que comprende su capacidad para establecer estrategias de desarrollo, de planificación estratégica, de especialización diplomática –“diplomacia de nicho”–, y también de emprendimiento (Bywaters et al., 2021b). Todos estos elementos son cruciales para entender cómo se da forma a la política exterior chilena del siglo XXI.

3

EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PRESIDENTE BORIC A LA MITAD DE SU MANDATO: ¿QUÉ SE PROMETIÓ Y QUÉ SE HA CUMPLIDO?

Cuatro ejes principales integraron el área de política exterior del programa de gobierno del candidato Boric.

Primero, la recuperación de la vocación multilateralista, el prestigio y la legitimidad internacional de Chile ante el mundo. Desde luego, Chile ha cultivado una tradición multilateralista transversal a diferentes gobiernos desde la transición a la democracia hasta la actualidad. Sin embargo, algunos eventos durante la segunda administración del presidente Sebastián Piñera (2018-2022), afectaron ciertos elementos de continuidad de esta tradición. Desde luego, el estallido social de octubre de 2019 provocó un impacto perjudicial en nuestra imagen-país, lo que se evidenció en la anulación de dos eventos multilaterales clave. En efecto, mientras Chile procuraba mostrarse al mundo como un buen estudiante dentro del convulso vecindario regional (Wehner, 2020b), con una mejora indiscutible de su estatus ascendente en el orden liberal internacional, y con el desarrollo de un aplaudido *modelo*, la desigualdad social local parecía desafiar esa retórica exitista (Bywaters et al., 2021a). Los hechos de violencia y las manifestaciones masivas posteriores a octubre de 2019, obligaron a la cancelación de la Cumbre APEC (agendada para noviembre de ese año), a lo que se sumó la incapacidad de Santiago para albergar la Vigésimoquinta Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP25), la que debió ser celebrada finalmente en Madrid, bajo un confuso esquema de co-coordinación.

Sin embargo, la tradición multilateralista del país estaba siendo cuestionada desde mucho antes del estallido social, con discursos neosoberanistas conservadores amparados en diagnósticos geopolíticos de la realidad internacional, a partir de los cuales las organizaciones internacionales se observaban con cierto recelo, rechazo y desconfianza, propendiendo a respuestas aislacionistas que se propagaron bajo eslóganes populares como “no más ONU” (Hernández, 2021). Esta tesis alcanzó cierta adhesión en la derecha

política chilena, mediante la Política de Neutralidad Activa, propuesta basada en consideraciones de preponderancia del interés nacional bajo un entorno regional rival y conflictivo, más no cooperativo y aglutinador (Centro de Estudios Internacionales UC, 2020). Bajo la Política de Neutralidad Activa, en consecuencia, el multilateralismo fue contemplado como un obstáculo que afectaba el ejercicio de la soberanía del país.

En segundo lugar, el programa de gobierno propuso un nuevo ciclo de política exterior que promoviera una política exterior emprendedora, lo que significaba potenciar estrategias de cooperación a través del despliegue de una diplomacia emprendedora. Lo importante de este énfasis fue la necesaria coordinación entre los objetivos domésticos e internacionales del país, empujando la ya existente capacidad de innovación del cuerpo diplomático (Fuentes-Julio, 2020), y construyendo modelos regionales y globales de integración *ad hoc*, acorde a las agendas prioritarias del país. Entre dichas agendas, el litio, la transición socioecológica, y la promoción de la ciencia y tecnología fueron protagonistas no sólo de los compromisos de política exterior, sino también en otras áreas sectoriales clave para su desarrollo. Esto implicó entender las relaciones con la región más allá de los modelos rígidos de integración regional que caracterizaron las primeras dos décadas del siglo XXI. Dicha rigidez suponía costos altos, pues el proyecto integracionista arriesgaba su fracaso en caso de que las distintas administraciones políticas de la región no coincidieran en cuanto a color político o sensibilidades programáticas. Lo que esto nunca significó fue el desprendimiento de la tradición integracionista del país. Se trató, ante todo, de potenciar modelos de integración flexibles y acordes a la realidad cambiante del escenario político latinoamericano (Domínguez, 2021).

Tercero, el programa de gobierno también propuso la elaboración de una Política Exterior Feminista. Durante la campa-

ña presidencial chilena de 2021, México era el único país de América Latina que contaba con una política de este tipo, pero esta era una tendencia ya bastante consolidada en el bloque de países liberales de Europa, por lo que además de la necesaria adhesión normativa, se produjo un incentivo extra para diversificar las agendas de construcción de alianzas más allá de la región.

La Política Exterior Feminista constituyó un elemento innovador –y a la vez polémico–, para la tradición de política exterior chilena, pues implicó una propuesta concreta para revertir años de marginalización de las mujeres en política exterior, mejorando su participación en instancias concretas de toma de decisión, más allá de su tradicional consideración como actores-víctima del sistema, y sujetos a la solidaridad internacional. En este escenario, la agencia de las mujeres estaba retóricamente ausente y era materialmente nula. En consecuencia, la Política Exterior Feminista buscaba un efecto transformador en la forma y fondo de la política exterior, afectando una cultura organizacional histórica de “cómo hacer las cosas” (Dominguez et al., 2021; Sepúlveda, 2021).

Por último, el programa de gobierno propuso la elaboración de una Política Exterior Turquesa, con el objetivo de transversalizar los esfuerzos de mitigación de la crisis climática global, desarrollando aún más el componente tradicional de protección ecológica (agenda verde), junto a la administración sustentable de los océanos (agenda azul). Estas agendas, por separado, gozaron de gran relevancia durante las administraciones previas al actual gobierno, destacando en particular la iniciativa “Nuestro Océano”, durante la segunda administración de la presidenta Michelle Bachelet (2014-2018). Sin embargo, al proponer una unión de esfuerzos (agenda turquesa), se buscó potenciar aún más la agencia externa del país en plataformas internacionales, mostrándolo como un socio confiable, con iniciativa y capacidad de articulación regional y global. En otras palabras, se pretendía convertir a Chile en un líder regional con alcance mundial, con una agenda de nicho de aceptación transversal en la clase política local.

Estos cuatro énfasis de trabajo fueron los que, desde el comando del entonces candidato Gabriel Boric, se oficializaron bajo el rótulo de “agenda progresista” para el nuevo ciclo de la política exterior chilena la que, una vez llegado al gobierno, se complementó con otro énfasis que ha perdurado hasta la fecha. Nos referimos a la narrativa y acción estratégica en torno a la autonomía política. Este es, probablemente, uno de los ejes principales donde se desenvuelve la vocación de país mediano, articulador, propositivo y con agencia externa de Chile hacia el mundo.

La autonomía política forma parte de ya consolidados debates de relaciones internacionales que en los últimos 20 años ha adquirido un renovado impulso bajo el contexto de tensión permanente entre gigantes (Estados Unidos y China), con un foco importante de discusión y producción académica en la Unión Europea, que posteriormente se ha ido expandiendo hacia América Latina y Asia. Mientras la discusión sobre autonomía política en la Unión Europea se ha enfocado principalmente en la protección de la arquitec-

tura de seguridad y defensa de la Unión (donde más bien se utiliza el término “autonomía estratégica”), sumado a una declarada defensa y promoción del orden liberal internacional (Verdes-Montenegro, 2022), en América Latina se observan otros énfasis también.

Localizados en un diagnóstico de poder global multipolar y fragmentado (y no regresivo de una “Guerra Fría” versión 2.0), la autonomía política a la que ha adscrito el presidente Boric no sólo reconoce la importancia de la disputa geoestratégica entre Estados Unidos y China, sino también reconoce el derecho a la autonomía de nuestro país frente a dicha disputa, sin que eso implique una merma de las relaciones bilaterales con una u otra nación. Al mismo tiempo, significa el derecho de nuestro país a la agencia o, en otras palabras, a la adhesión de agendas, programas o iniciativas que emerjan de una u otra potencia, sin que eso redunde en el sacrificio de relaciones bilaterales con la otra, o en la incapacidad de nuestro país para criticar y condenar ciertas conductas de una o ambas naciones.

Ahora bien, en un análisis de evaluación de medio término de la política exterior del presidente Boric, hay que abordar directamente la pregunta: ¿qué se ha cumplido de lo que se prometió en campaña? A continuación, desarrollamos esta revisión.

COMPROMISO RESPECTO A LA AGENDA MULTILATERAL

En relación a la recuperación de la vocación multilateralista del país, se han producido algunos avances concretos que es importante destacar, los cuales acontecieron principalmente durante el primer año de la administración del presidente Boric (2022). Entre ellos, la elección de Chile para formar parte del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas; la adhesión al Tratado de Marrakech para propender a una migración segura, ordenada y regular; la ratificación en el Congreso Nacional del Protocolo Adicional a la Convención Americana de Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Convención de San Salvador¹); y la ratificación parlamentaria del Tratado de Escazú. Junto con ello, se ha fortalecido la presencia del país en instancias multilaterales, como la elección de Chile como Vicepresidente del Consejo Económico Social de las Naciones Unidas (ECOSOC).

Otro aspecto destacable de la política exterior del presidente Boric ha sido su compromiso inquebrantable con la defensa de los derechos humanos en instancias multilaterales. Su gobierno ha condenado de modo contundente violaciones a los derechos humanos en países como Nicaragua y Venezuela, abogando por la protección de los derechos fundamentales y el derecho internacional en conflictos bélicos. Esta consistente postura ética ha sido reconocida internacionalmente, reforzando la imagen de Chile como un actor responsable y comprometido con la dignidad humana, atri-

¹ Este instrumento había sido adoptado en 1998 y suscrito en 2001, pero su ratificación en el Congreso estuvo pendiente por más de 20 años.

butos que instauraron un eje esencial en la mirada de futuro con que se pretendió impregnar la conmemoración por los 50 años del golpe de Estado de 1973, que contó con la representación en Santiago de importantes liderazgos de todo el espectro político internacional.

No obstante, todos estos significativos logros han sido insuficientes para controlar las voces críticas al multilateralismo al interior del país. Las lecturas neosoberanistas de una parte de la derecha chilena siguen considerando estos avances como una regresión de la autonomía y soberanía del país, lo que por cierto supone un desafío que excede las capacidades de articulación del Ministerio de Relaciones Exteriores. Dicho eso, el Gobierno no ha sido capaz de proporcionar una narrativa sólida y convincente que aminore las críticas de la oposición. Y, por cierto, tampoco se ha abordado directamente una revisión crítica de la otrora membresía distintiva a nivel regional, que por años invocó un atributo de excepcionalidad de Chile en el vecindario. La excepcionalidad chilena, aparentemente, era sólo un espejismo que facilitó un efecto aglutinador entre la élite doméstica. Chile, finalmente, era un país que, al igual que sus socios regionales, también estaba expuesto a la corrupción política, al crimen organizado, a las fronteras porosas y a las retóricas populistas.

COMPROMISO CON LA POLÍTICA EXTERIOR EMPRENDEDORA Y LA DIVERSIFICACIÓN DE LOS FORMATOS TRADICIONALES DE INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN CON BLOQUES

En relación al compromiso de potenciar la vocación emprendedora de la política exterior chilena, se ha realizado un trabajo significativo para desarrollar iniciativas de diplomacia de nicho y para flexibilizar los formatos de integración política y económica, más allá de la concepción tradicional de una organización regional con un tratado constitutivo formal, de la mantención de una costosa sede física, el pago de una cuota o membresía y la firma de compromisos y declaraciones anuales con una deficiente rendición de cuentas.

En este contexto, y contrariando a los diagnósticos poco optimistas, Chile concretó exitosamente la firma del Acuerdo de Modernización con la Unión Europea en 2023. Por sí solo, este es un hito muy significativo para nuestra política exterior, dado que fortalece y actualiza nuestras oportunidades de cooperación directa con este importante bloque, facilitando el intercambio comercial y la inversión entre Chile y los países miembros de la Unión. En este contexto, se destaca una sólida negociación que se tradujo en la inserción de nuevos mecanismos de solución de controversias aceptados y validados por la Unión Europea.

Por otra parte, haciendo eco de su atributo de “país-puente”, Chile anunció en 2023 el proyecto de Cable Humboldt, para mejorar la conectividad digital. Este cable submarino de fibra óptica no sólo conectará a Chile, Asia y Oceanía, sino que llevará las comunicaciones a un nivel de independencia y rapidez sin precedentes. La iniciativa es el producto de una colaboración público-privada inédita entre el Estado

de Chile y Google, que potenciará la capacidad de nuestro país como *hub* digital y receptor de nuevas inversiones en economía digital.

La región latinoamericana, en cuanto prioridad política de nuestro país, no carece de anuncios significativos, pues en 2023 nuestro país se reincorporó al Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), lo que no sólo refleja el compromiso de Chile con la cooperación regional, sino también con el desarrollo político y social de nuestros aliados geográficos naturales. Se espera que esta reincorporación genere un impacto significativo en el desarrollo futuro de proyectos de infraestructura, energía y desarrollo sostenible en América Latina.

Finalmente, hay dos agendas en que el despliegue de una diplomacia de nicho con carácter emprendedor tiene mucho potencial de futuro. La primera de ellas contempla el histórico liderazgo de Chile en la Antártica, fortalecido con la inédita visita que el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, realizó en 2023, en compañía del presidente Boric, aprovechando las capacidades militares de nuestro país en la zona. Comprometido con la preservación pacífica del continente blanco y el fortalecimiento de la cooperación internacional, Chile pudo evidenciar sus capacidades estratégicas, su trabajo para combatir la emergencia climática, y su rol facilitador para la investigación científica con fines pacíficos en la Antártica.

La segunda agenda se refiere a las oportunidades para convertir a Chile en un líder en inteligencia artificial en la región. Al respecto, ya se han producido avances importantes, pues en 2023 se firmó en el Palacio de La Moneda la Declaración de Santiago con representación de todos los países latinoamericanos. Esta Declaración estuvo orientada a promover esquemas de inteligencia artificial ética. Es indiscutible que los bordes éticos, normativos, materiales y militares serán uno de los grandes desafíos de este siglo, por lo que desarrollar una infraestructura digital acorde con estas oportunidades y riesgos es, sin duda, urgente. Esto, sin embargo, abre preguntas importantes respecto a los espacios de neutralidad tecnológica del país, pues en un mundo en que las tensiones entre potencias se están trasladando hacia la gestión de la tecnología y el uso de datos, nuestra capacidad de neutralidad o autonomía se verá fuertemente erosionada. Ejemplo concreto de estas tensiones fue la bochornosa gestión de Chile respecto a la licitación de pasaportes durante el año 2021, donde quedó bajo cuestionamiento la real autonomía del país ante las tensiones entre gigantes. De paso, se instaló un interesante, aunque poco desarrollado debate sobre el potencial uso indiscriminado de datos de millones de chilenos y chilenas.

COMPROMISO RESPECTO A LA POLÍTICA EXTERIOR FEMINISTA

Esta política constituyó un compromiso concreto. Gracias al trabajo liderado por la entonces Ministra de Relaciones Exteriores, Antonia Urrejola, el Gobierno del presidente Boric publicó su Política Exterior Feminista en 2023, bajo la administración del ministro actual, Alberto van Klaveren. De

esta forma, Chile se transformó en el segundo país de América Latina en contar con una política de este tipo. En 2024, Colombia también se unió a esta tendencia. El compromiso con la igualdad de género, la promoción de los derechos de las mujeres, la mayor inclusión de las diplomáticas y profesionales en la labor exterior, y la integración institucional y transversal de una perspectiva de género representan elementos esenciales en esta política. A su vez, esta iniciativa se ha transformado en una agenda destacada en las tareas de despliegue de una diplomacia de nicho del país, consolidándose como un esfuerzo prioritario de interés multilateral con bloques como la Unión Europea y con organizaciones internacionales; particularmente, Naciones Unidas. En esta tarea, el trabajo de despliegue coordinado de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores, Gloria de la Fuente, y de la Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales, Claudia Sanhueza, ha sido esencial.

Entre los elementos institucionales más importantes y, de hecho, distintivos de la Política Exterior Feminista chilena, figura la creación de una División de Asuntos de Género en el Ministerio de Relaciones Exteriores. No obstante, afloran dos preocupaciones a este respecto. En primer lugar, no existe claridad o información sobre la fecha en que se inaugurará esta División, la cual constituye una pieza clave no sólo para la implementación de todas las iniciativas que contiene la Política Exterior Feminista, sino también para la permanencia de esta iniciativa en futuros gobiernos. En la organización administrativa del Estado de Chile, una División al interior de un Ministerio proporciona certidumbre y contribuye con una solidez institucional difícil de ignorar, con presupuesto anual garantizado. Por lo tanto, el pronto establecimiento de este compromiso en particular es esencial para asegurar el futuro de la Política Exterior Feminista.

La segunda preocupación se relaciona, justamente, con dicho futuro. El caso de Suecia, que abandonó su Política Exterior Feminista luego de una década de implementación, representa una bandera roja que demuestra que las conquistas ganadas no deben darse nunca por garantizadas. Además de seguir pendiente el establecimiento formal de la División de Asuntos de Género referida con antelación, el gobierno ha sido poco claro en dar a conocer estrategias concretas para evitar retrocesos una vez termine la presente administración. Una vocación fuerte con la Política Exterior Feminista no debe conformarse con la sola publicación de la misma, sino también con generar garantías de no eliminación en el futuro. A este respecto, el costo reputacional de un potencial retiro de esta política en un futuro gobierno, debe ser una preocupación normativa del actual gobierno. De lo contrario, la política corre el riesgo de transformarse en un paréntesis meramente declarativo en la historia de la política exterior chilena.

COMPROMISO RESPECTO A LA POLÍTICA EXTERIOR TURQUESA

Durante el primer año de gobierno, Chile exportó la iniciativa turquesa a la IX Cumbre de las Américas, realizada en Estados Unidos en junio de 2022. En dicha ocasión, nuestro país lideró la creación de la coalición “Américas por la Pro-

tección del Océano”, a la que adhirieron Canadá, Estados Unidos, México, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, y Perú, así como también ONG y organizaciones de la sociedad civil. El rótulo turquesa fue también desplegado en otras plataformas internacionales, particularmente, en la Unión Europea y Asia. Incluso se difundió un documento con los énfasis de esta política, donde se combinó la gran experiencia acumulada de nuestro país tanto con la agenda verde como con la agenda azul, listándose estrategias innovadoras para potenciar la agenda turquesa como un patrimonio de la política exterior chilena. Este documento se presentó en el Pabellón de Chile de la COP28, realizada a fines de 2023 en Emiratos Árabes Unidos.

Sin embargo, también destacan iniciativas que se han desarrollado más allá de la denominación turquesa. Es así como figura la participación de nuestro país, en 2023, en la Cumbre del presidente Biden sobre la Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas, APEP, donde la colaboración en asuntos ambientales es prioritaria, particularmente respecto al intercambio de experiencias sobre el uso de energías renovables y la cooperación con otros países para controlar los efectos corrosivos del cambio climático. También destaca la aprobación, en 2024, del Tratado sobre Biodiversidad Marina, profundizando años de políticas de protección de los océanos en nuestro país. El valor añadido que otorga la postulación de Chile a la Secretaría de dicho Tratado, da cuenta de una voluntad mayor desde los procesos concretos de implementación de este instrumento internacional.

COMPROMISO RESPECTO A LA AUTONOMÍA POLÍTICA DEL PAÍS

Este es, sin duda, uno de los ejes más complejos, pues se ha traducido en la importación de polémicas que han tensionado el debate político local. Así mismo, ha significado la puesta a prueba de nuestros espacios de autonomía, además del involucramiento de Chile en debates álgidos para la política global.

El primer episodio de gran envergadura fue el enérgico y contundente rechazo del presidente Boric a la guerra de Rusia contra Ucrania, posición que ha defendido tanto desde Chile, como en plataformas regionales, como la Cumbre UE-CELAC del año 2023. Con esta posición, Chile destacó en medio de una América Latina que prefirió distanciarse de este tema, provocándole al presidente Boric públicas discrepancias con importantes socios regionales, como Colombia y Brasil. La posición de Chile reforzó ciertos elementos de continuidad de nuestra política exterior, como el respeto de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, protegiendo la reputación de nuestro país. Las acciones de Rusia representan un asalto a reglas civilizatorias mínimas, que incluye discusiones sensibles sobre el futuro de la soberanía de los Estados, no solamente desde un punto de vista territorial, sino también desde un punto de vista más bien multidimensional. En consecuencia, países medianos como el nuestro deben mostrar un especial interés en condenar la agresión de un país sobre otro, pues desconocemos cómo este tipo de hechos podrían afectar nuestra región en el futuro.

Otro conflicto internacional que ha puesto a prueba nuestra autonomía política es la situación entre Israel y Palestina. La posición de Chile ha sido apoyar una solución de dos Estados, que coexistan bajo fronteras seguras, respetadas y claras. Así mismo, Chile presentó ante la Corte Internacional de Justicia un pronunciamiento por los territorios palestinos ocupados, propendiendo a una resolución pacífica del conflicto, y utilizando los mecanismos institucionales existentes para este efecto.

En cuanto a las relaciones con Estados Unidos y China, Chile ha optado por una estrategia de pragmatismo político y material, ante la evidente interconexión económica con estas superpotencias, a partir de la cual se ha optado por fomentar los beneficios estratégicos con ambos gigantes. Esto explica, por ejemplo, la estrategia de control aplicada con Estados Unidos que, hasta el momento, nos ha permitido mantener el Programa de *Visa Waiver* o la aprobación en Estados Unidos del acuerdo que evita la doble tributación, reduciendo las barreras impositivas a la inversión transfronteriza entre ambos países. Del mismo modo, nos ha permitido mantener la estrategia de asociación con China, con una nutrida agenda de cooperación económica y comercial a nivel central y entre provincias, y el desarrollo de nuevas iniciativas en ciencia y tecnología, las que se plasmaron en la visita de Estado del presidente Boric a ese país, a fines de 2023.

No obstante, esto no significa que la autonomía política seguirá desplegándose “sin contratiempos”. Existe un área en que las tensiones entre Estados Unidos y China podrían afectar directamente la estabilidad de nuestro país. Nos referimos a la cualidad de plataforma portuaria de la ciudad de Punta Arenas, la cual no sólo constituye un eje central del transporte marítimo internacional, sino que en los últimos años ha experimentado un crecimiento dramático en el tráfico marítimo del estrecho de Magallanes (Garip, 2024). China ha manifestado desde hace años su interés de desarrollar una infraestructura portuaria en la desembocadura argentina del estrecho, muy cerca de la frontera con Chile. Bajo este contexto, no resultó extraño que la Jefa del Comando Sur de Estados Unidos visitara Punta Arenas en 2023, para sostener reuniones informativas en la zona. Si bien esto puede implicar una oportunidad de inversión importante para nuestro país, también abre dudas sobre el impacto que el interés de estas superpotencias tendrá sobre Chile, en nuestras relaciones con Argentina, y la estructura de protección internacional de la Antártica.

4

TEMAS FUTUROS DE LA POLÍTICA EXTERIOR: DILEMAS GLOBALES Y EL VALOR DE LAS RESPUESTAS LOCALES

Ante los acelerados cambios que estamos observando en el mundo, la política exterior de Chile debe actualizarse y diversificarse hacia nuevas áreas de acción estratégica. Desde nuestra perspectiva, dos agendas serán clave en este ámbito:

INTELIGENCIA ARTIFICIAL E INNOVACIÓN

Una agenda fundamental estará centrada en el uso ético, responsable y pacífico de la inteligencia artificial. Para ello, en su calidad de país mediano, articulador y propositivo, Chile puede alzarse como un líder regional aventajado. Las bases para este desafío ya se sentaron en la reunión sostenida en La Moneda en 2023, donde participaron 20 países de América Latina y el Caribe. De acuerdo con el Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial, ILIA, (s.f.), Chile representa una economía con un alto nivel de madurez digital, destacándose su infraestructura digital, de procesamiento de datos, y de disponibilidad de dispositivos tecnológicos. Sin embargo, esto no es suficiente.

La independencia del desarrollo de la inteligencia artificial respecto a los Estados, explicado por la falta de un marco regulatorio local e internacional, implica comprender que ningún país del mundo puede “controlar” o “normar” la inteligencia artificial. En este contexto, nos mostramos algo moderados con la idea de dar gobernanza a la inteligencia artificial, pues ese objetivo puede derivar en percepciones y expectativas erradas. La descentralización entraña tanto un valor como un peligro de la inteligencia artificial. Por lo tanto, se trata, más bien, de transformar la inteligencia artificial en una herramienta al servicio de la política exterior. Esto no supondrá una tarea fácil, pues uno de los principales obstáculos dice relación con su uso indiscriminado, lo que puede generar efectos sociales disruptivos, afectar nuestras nociones tradicionales de soberanía, el uso masivo de datos, agudizar la guerra entre superpotencias (y, en consecuencia, desafiar aún más nuestros espacios de autonomía política), promover la clandestinidad digital en materia de ciberseguridad, el desarrollo de biotecnología con intenciones beligerantes, por nombrar algunos riesgos. Nuestro país, desde luego, no está libre de ninguno de estos peligros.

La inteligencia artificial debe ser entendida como una revolución tecnológica que dará forma acelerada a nuestras economías, sociedades y políticas. Lo que nuestro país no debe permitir es ser absorbido pasivamente por estos cambios. La iniciativa y articulación de voluntades es clave. Para ello, es importante que el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación trabajen estrechamente a este respecto. Este último está emprendiendo con iniciativas esenciales como el Plan Nacional de Data Centers, que contribuirá con el objetivo de consolidar a Chile como un *hub* digital. Para ello, el país deberá avanzar persistentemente en el desarrollo de una infraestructura digital, como el Cable de Humboldt, lo que sin duda impactará nuestra industria local de *software*, de inteligencia artificial y de innovación de nuevos conocimientos y técnicas. En este contexto, el Ministerio de Relaciones Exteriores debe ser un aliado que facilite la atracción de inversiones y oportunidades, impulsando nuevos esfuerzos público-privados.

TRANSICIÓN ECOLÓGICA: LITIO E HIDRÓGENO VERDE

Sin duda, este énfasis ha sido una de las principales banderas de despliegue y acción de la administración del presidente Boric que, afortunadamente, goza de cierto grado de transversalidad entre la clase política chilena. Los diagnósticos internacionales son claros respecto al potencial del litio. Cada año, las economías del mundo transitarán más y más hacia este recurso, y Chile entendió este desafío tempranamente. La Estrategia Nacional del Litio, los acuerdos bilaterales firmados, las agendas de colaboración estratégica con la Unión Europea, el objetivo de crear un Instituto Tecnológico y de Investigación Público del Litio y Salares, y la estrategia emprendedora de poner al Estado como socio de privados ejemplifican esta acción. Justamente, CORFO ha sido una institución clave en esta tarea. La recién anunciada convocatoria para seleccionar productores especializados de litio, buscará impulsar iniciativas de valor agregado, promover encadenamientos productivos y transferencia tecnológica.

Asimismo, el anuncio de ENAMI para buscar socios para el proyecto Salares Altoandinos en Atacama promete ser un gran impulsor de desarrollo, trabajo y absorción de talentos nacionales con alto capital de conocimiento. A nivel internacional, es importante destacar la vinculación estratégica de Chile con China, especialmente tras el anuncio de Tsingshan de invertir 233 millones de dólares para la construcción de una fábrica de baterías de litio en Mejillones. Sin embargo, un asunto que se deberá atender proactivamente es que la transición ecológica también involucra la protección de las comunidades locales que albergarán estos megaproyectos. Para ello, el Ministerio de Relaciones Exteriores será clave en cuanto al respeto consecuente e integral de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Respecto al hidrógeno verde, Chile ha hecho una apuesta sustantiva para promover el desarrollo en esta área. Contrariamente a la agenda del litio, que debe enfrentar atendibles críticas respecto al alto impacto medioambiental en las comunidades donde se explota, el hidrógeno verde es un combustible limpio. Se estima que hacia el año 2050, representará el 12% de la energía mundial consumida. Chile, Marruecos y Namibia han sido identificados internacionalmente como países clave en esta tarea.

La desventaja comparativa de nuestro país, no obstante, es que hasta el momento no producimos hidrógeno verde a una escala significativamente industrial. Por ello, si Chile pretende cumplir con la meta de convertirse en 2050 en un país que efectivamente alcance la neutralidad de carbono, se requiere que el Ministerio de Relaciones Exteriores despliegue con todo su potencial sus modelos de diplomacia de nicho, facilitando nuevos modelos de negocios y tecnologías que avancen en la descarbonización de industrias. El Plan de Acción de Hidrógeno Verde 2023-2030 (Gobierno de Chile, s.f.), presentado recientemente por el gobierno del presidente Boric, sorpresivamente, sólo hace referencia al Ministerio de Relaciones Exteriores como parte del Consejo Interministerial del Plan y como “soporte” del mismo. Sin embargo, no existe explicación sobre cómo la Cancillería se involucrará activamente en esta tarea.

5

ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2025: EJES DE INTERÉS PARA EL DEBATE DE POLÍTICA EXTERIOR

La próxima elección presidencial en Chile se desarrollará en un contexto regional complejo, marcado por la creciente polarización política y el avance de liderazgos de derecha con agendas disruptivas. A esto se suma el fenómeno de la “fatiga de la incumbencia”, que se evidencia en las dificultades que enfrentan los gobiernos en ejercicio para reelegirse o mantenerse fuertes ante sus electorados en gran parte de los países con democracias electorales competitivas de la región. Este escenario parece hundir sus raíces en la creciente brecha entre las capacidades de los Estados y las expectativas de la ciudadanía, un problema transversal en América Latina, con pocas excepciones.

En este contexto desafiante, ciertos temas de política exterior emergen como espacios cruciales para la construcción de una propuesta programática que responda a las demandas ciudadanas y proyecte una visión de futuro para Chile. Entre ellos destacan los márgenes de autonomía estratégica del país frente a la rivalidad entre grandes potencias, la defensa de la Antártica, los flujos migratorios irregulares, el crimen organizado transnacional y la inestabilidad regional. Estos temas no solo son cruciales para la política exterior, sino también para la estabilidad y el desarrollo general del país. A su vez, la defensa irrestricta de los derechos humanos y el derecho internacional debe ser un principio y patrimonio transversal a todas las áreas de acción de la política exterior chilena, consolidando la imagen de Chile como un actor responsable y comprometido con la dignidad humana.

Para abordar estos complejos desafíos con efectividad, será imperativo que las fuerzas progresistas articulen un discurso sólido y cohesionado, capaz de contrarrestar la creciente desconfianza ciudadana hacia la política tradicional. La derecha chilena se presenta muy organizada y efectiva en la entrega de mensajes, lo que requiere por parte del progresismo respuestas innovadoras y estratégicas, sustentadas en una visión compartida de país. Solo así se podrá hacer frente a la creciente polarización y avanzar hacia un proyecto de desarrollo inclusivo y sostenible para Chile en el convulsivo escenario regional actual.

AUTONOMÍA POLÍTICA FRENTE A LAS TENSIONES GLOBALES

Como ya hicimos visible en la sección anterior, en el contexto de creciente rivalidad entre Estados Unidos y China, es altamente probable que la discusión sobre los márgenes de autonomía estratégica de Chile frente a estas potencias ocupe un lugar central en el debate electoral venidero.

Esto implica seguir aprovechando las oportunidades económicas y de cooperación que ofrecen Washington, Pekín y Europa a través de una diplomacia ágil, profesional y emprendedora. Actualmente, esto le ha permitido a Chile trabajar simultáneamente en la construcción de la ruta de Humboldt en la que Google es un socio clave, desarrollar una estrategia de desarrollo de hidrógeno verde con la Unión Europea y encontrar en China un socio para la electromovilidad y la infraestructura ferroviaria.

DEFENSA DE LA ANTÁRTICA COMO PRIORIDAD ESTRATÉGICA

Otro tema que cobrará creciente visibilidad pública será la defensa de la integridad de la Antártica como zona desmilitarizada, consagrada a la paz, la ciencia y la cooperación internacional. Los enfáticos llamamientos del presidente Boric en los foros multilaterales contra la explotación de recursos en el continente blanco, refrendados por su visita junto al Secretario General de la ONU en 2023, han instalado el tema con fuerza en la agenda. Sin embargo, los afanes extractivistas podrían proceder no solo de potencias extranjeras, sino también de actores políticos regionales como el actual presidente Javier Milei en Argentina, con quien Chile comparte ambiciones estratégicas en la Antártica.

Incluso dentro de Chile no se puede descartar la aparición de voces que aboguen por flexibilizar las restricciones a la explotación de recursos antárticos, bajo argumentos de soberanía o desarrollo económico. Frente a estas presiones, el próximo gobierno deberá redoblar los esfuerzos diplomáticos para salvaguardar el estatus especial de la Antártica al

amparo del Tratado Antártico. Esto requerirá no solo una firme posición internacional, sino también un trabajo interno para generar consensos políticos y sociales en torno a la protección de este invaluable patrimonio natural y científico de la humanidad. La Antártica debe ser atesorada como un bien público global, cuya preservación trasciende los intereses económicos de corto plazo, constituyendo un imperativo ético para las generaciones presentes y futuras.

CRISIS MIGRATORIAS Y DE SEGURIDAD

A nivel regional, es de esperar que los flujos migratorios masivos irregulares, por un lado, y las amenazas del crimen organizado transnacional, por otro, se mantengan entre las principales preocupaciones de la ciudadanía, sumadas a la inestabilidad política y el debilitamiento democrático en varios países de la región. Por un lado, el impacto económico y social provocado por la llegada de más de 530 mil migrantes venezolanos a Chile en los últimos años, ciertamente elevará la presión por una respuesta más integral y coordinada a este desafío humanitario. Esta presión se agudizará aún más, en un contexto donde es poco clara la hoja de ruta para que Venezuela vuelva a contar con un gobierno democrático.

Al mismo tiempo, el aumento del narcotráfico y la violencia en las zonas fronterizas del norte, en particular, demandará nuevos esfuerzos para fortalecer la cooperación regional en materia de seguridad. Ante estos enormes retos, Chile debe asumir un mayor liderazgo en la activación de respuestas colectivas a nivel latinoamericano.

COHESIÓN INTERNA

Para que Chile pueda desempeñar este papel articulador en la escena regional, requerirá primero fortalecer sus propios engranajes político-institucionales internos. Serán claves aquí dos movimientos. Por un lado, tender puentes sustantivos entre las distintas vertientes que hoy conviven en las fuerzas del centro y de la izquierda, especialmente en torno a la política exterior donde convergen sensibilidades provenientes tanto del Frente Amplio como de la ex-Concertación. Más que suprimir diferencias, de lo que se trata es de procesarlas ordenadamente con miras a construir convergencias programáticas que trasciendan coyunturas electorales y proyecten una visión de país.

Por otro lado, es preciso mantener la actual relación entre la Presidencia y la Cancillería en el liderazgo internacional, evitando las asperezas que en ocasiones marcaron los inicios de la actual administración. La política exterior, como política de Estado, requiere de una conducción coherente y profesionalizada.

CONSOLIDACIÓN DE TRANSFORMACIONES EMBLEMÁTICAS

De cara a la elección venidera, la coalición oficialista asumirá entre sus desafíos centrales defender la continuidad y profundización de algunas transformaciones emblemáticas impulsadas durante este periodo. Entre ellas destacan

la consolidación de la Política Exterior Feminista, convertida ya en un sello distintivo de la proyección global de Chile; la intensificación de la acción climática y de la defensa de los océanos bajo el paradigma de una “política turquesa”, con sólidas bases desde las administraciones de la presidenta Bachelet; y la promoción activa de la democracia y los derechos humanos en los foros multilaterales, recuperando el histórico papel del país en este plano.

Más que meras “políticas de gobierno”, estos lineamientos deben consolidarse como verdaderas políticas de Estado, enraizadas en el acervo permanente de nuestra tradición diplomática. Para ello será clave traducir estos principios en cambios institucionales concretos y una cultura organizacional renovada. Un buen ejemplo es la necesidad de establecer formalmente la nueva División de Asuntos de Género en la Cancillería, otorgándole peso estatutario y presupuestario a una diplomacia con perspectiva de género. Blindar los avances en esta materia frente a los vaivenes del ciclo político debe ser prioridad.

RELACIÓN CON LOS PAÍSES VECINOS Y LA REGIÓN LATINOAMERICANA

Finalmente, la relación con los países vecinos y la región latinoamericana debe seguir siendo un pilar fundamental de la política exterior chilena, tal como su tradición histórica lo indica. Más que apostar por instituciones específicas, el foco debe estar puesto en articular agendas comunes y mecanismos flexibles que permitan abordar problemas transnacionales de manera pragmática y efectiva. El progresismo chileno debe comprender que la construcción de una región más integrada, democrática y próspera es esencial para asegurar la estabilidad y el desarrollo de Chile, y eso no pasa necesariamente por la construcción o reactivación de modelos institucionales rígidos de integración.

Desde nuestra perspectiva, será un desafío sensibilizar a algunas corrientes del centro y de la izquierda chilena sobre la necesidad de no reflotar estructuras como Unasur, cuyo éxito y utilidad es cuestionable dado el contexto político regional actual. En cambio, debemos centrarnos en la cooperación efectiva y en la implementación de soluciones concretas que respondan a los desafíos actuales y futuros de la región. Esto implica privilegiar la construcción de alianzas estratégicas *ad hoc* en torno a temas prioritarios con socios clave.

Es importante destacar que nuestros países vecinos inmediatos atraviesan momentos convulsos. En Perú, una profunda crisis de representación política ha llevado a que todos los recientes expresidentes enfrenten procesos penales por causas de corrupción, mientras que la presidenta Dina Boluarte se encuentra en una posición precaria con una aprobación de un solo dígito. En Bolivia, las divergencias al interior del partido oficialista MAS entre Evo Morales y el presidente Luis Arce generan un panorama político inestable y poco auspicioso para concretar diálogos bilaterales. Por su parte, en Argentina, la draconiana austeridad implementada por el presidente Javier Milei, en un contexto donde se mantienen los controles de cambio y las restricciones al dólar, presen-

ta una dudosa sustentabilidad y paz social. Estos procesos políticos complejos en nuestro entorno inmediato resaltan la importancia de una política exterior chilena proactiva y estabilizadora.

En este contexto, las agendas que Chile debe trabajar de manera regional incluyen aquellas que hemos identificado como prioritarias: la autonomía estratégica frente a las tensiones globales, la defensa de la Antártica, la incorporación de la inteligencia artificial como herramienta de la política exterior y diplomacia, la transición ecológica, la gestión de las crisis migratorias y de seguridad, y la consolidación de la Política Exterior Feminista y turquesa. Abordar estos desafíos de manera colaborativa con nuestros vecinos y con el conjunto de América Latina no solo constituye un imperativo para el progreso de Chile, sino también para la estabilidad y el desarrollo de toda la región.

6

CONCLUSIONES

En el marco de la próxima elección presidencial, estos temas de política exterior deberán ocupar un lugar central en el debate programático, especialmente ante el riesgo de *securitización* de la agenda de política exterior, lo que observamos será la principal estrategia de la derecha. Las fuerzas progresistas tendrán la responsabilidad de articular una visión coherente y persuasiva sobre el rol de Chile en un vecindario convulso y un mundo en transformación. Será crucial transmitir a la ciudadanía la importancia de una diplomacia ágil, creativa y enfocada en resultados para avanzar los intereses nacionales y posicionar al país como un actor confiable y articulador, desplegando todos sus atributos de país mediano.

La clave será demostrar cómo una política exterior sólida y moderna, basada en principios progresistas como la igualdad de género y la protección del medioambiente, contribuye a enfrentar los desafíos nacionales y mejorar la calidad de vida de los chilenos y chilenas. La visión “turquesa” y feminista de la política exterior, que ha sido un sello del actual gobierno, deberá ser profundizada y consolidada como un eje central de la propuesta programática de cara a la elección, al mismo tiempo que se posicionan como “políticas de Estado”.

En un momento de cambio de época, marcado por la incertidumbre y la fragmentación, Chile tiene la oportunidad de asumir un liderazgo constructivo en América Latina, promoviendo una agenda que permita abordar colectivamente los complejos retos del siglo XXI desde una mirada progresista, inclusiva y sustentable.

REFERENCIAS

- Baldacchino, G. & Wivel, A.** (Eds.) (2020). *Handbook of the Politics of Small States*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781788112932>
- Berg, E. & Vits, K.** (2020, marzo). Exploring de facto state agency: negotiation power, international engagement and patronage. En G. Baldacchino & A. Wivel. (Eds.). *Handbook on the Politics of Small States* (pp. 379-394). Edward Elgar Publishing. <http://dx.doi.org/10.4337/9781788112932.00034>
- Browning, C.** (2006). Small, Smart, and Salient? Rethinking Identity in the Small State's Literature. *Cambridge Review of International Affairs*, 19 (4), 669-684. <https://doi.org/10.1080/09557570601003536>
- Bywaters, C., Sepúlveda, D. y Villar, A.** (Eds.) (2021a). *Nuevas voces de política exterior: Chile y el mundo en la era post-consensual*. Fondo de Cultura Económica.
- . (2021b, 18 de marzo). *Chile y el orden multipolar: Autonomía estratégica y diplomacia emprendedora en el nuevo ciclo de la política exterior* (Documento de trabajo 09/2021). Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/03/AC-9.-2021.pdf>
- Centro de Estudios Internacionales UC** (2020). Neutralidad Activa. <http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/medios/3613-neutralidad-activa>
- Destradi, S. & Wehner, L. E.** (2024). Foreign policy of emerging powers. En J. Kaarbo & C. G. Thies (Eds.). *The Oxford Handbook of Foreign Policy Analysis* (pp. 483-500). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198843061.013.27>
- Domínguez, M. del C.** (2021). Repensar la prioridad latinoamericana. En C. Bywaters, D. Sepúlveda, A. Villar (Eds.) (2021a). *Nuevas voces de política exterior: Chile y el mundo en la era post-consensual* (pp. 299-309). Fondo de Cultura Económica.
- Domínguez, M. del C., Sepúlveda, D. y Muñoz, C.** (2021, 4 de noviembre). Política Exterior Feminista: acciones concretas para el Ministerio de Relaciones Exteriores. La Tercera. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/politica-exterior-feminista-acciones-concretas-para-el-ministerio-de-relaciones-exteriores/3A4FJBG2TJG6PBELHO4L3RI-YME/#>
- Efstathopoulos, C.** (2021). Southern middle powers and the liberal international order: The options for Brazil and South Africa. *International Journal*, 76 (3), 384-403. <https://doi.org/10.1177/002070202111042915>
- Fuentes-Julio, C.** (2020). Norm entrepreneurs in foreign policy: How Chile became an international human rights promoter. *Journal of Human Rights*, 19 (2), 256-274. <https://doi.org/10.1080/14754835.2020.1720628>
- Garip, P.** (2024, 23 de abril). ¿Por qué Estados Unidos y China se agolpan sobre un puerto en el Sur de Chile? *Americas Quarterly*. <https://www.americasquarterly.org/article/por-que-estados-unidos-y-china-se-agolpan-sobre-un-puerto-en-el-sur-de-chile/>
- Giacomello, G. & Verbeek, B.** (2024). Foreign Policy of Middle Powers. En J. Kaarbo & C. G. Thies (Eds.). *The Oxford Handbook of Foreign Policy Analysis* (pp. 519-537). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198843061.013.29>
- Gobierno de Chile** (s. f.). Plan de Acción Hidrógeno Verde. <https://www.planhidrogenoverde.cl>
- Hernández, J. J.** (2021). Chile y los desafíos que enfrenta el multilateralismo. En C. Bywaters, D. Sepúlveda, A. Villar (Eds.) (2021a). *Nuevas voces de política exterior: Chile y el mundo en la era post-consensual* (pp. 120-132). Fondo de Cultura Económica.
- Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial, ILIA** (s. f.). Fichas país: Chile. <https://indicelam.cl/wp-content/uploads/2023/08/CAP-G-CHILE.pdf>
- Lake, D. A.** (2009). *Hierarchy in International Relations*. Cornell University Press.
- Levick, L. & Schulz, C.-A.** (2020, septiembre). Soft Balancing, Binding, or Bandwagoning? Understanding Institutional Responses to Power Disparities in the Americas. *Canadian Journal of Political Science*, 53 (3), 521-539. <https://doi.org/10.1017/S0008423920000220>
- Long, T.** (2022). *A Small State's Guide to Influence in World Politics*. Oxford University Press.
- Merke, F., Reynoso, D. & Schenoni, L.** (2022). Foreign Policy Change in Latin America: Exploring a Middle-Range Concept. *Latin American Research Review*, 55 (3), 413– 429. <https://doi:10.25222/larr.380>
- Naylor, T.** (2022). Social closure and the reproduction of stratified international order. *International Relations*, 36 (1), 23-39. <https://doi.org/10.1177/00471178211010325>
- Panke, D. & Thorhallsson, B.** (2024). Foreign Policy of Small States. En J. Kaarbo & C. G. Thies (Eds.). *The Oxford Handbook of Foreign Policy Analysis* (pp. 501-518). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198843061.013.28>
- de Sá Guimarães, F. & Tavares, M. H.** (2017). From Middle Powers to Entrepreneurial Powers in World Politics: Brazil's Successes and Failures in International Crisis. *Latin American Politics and Society*, 59 (4), 26-46. <https://doi.org/10.1111/laps.12032>
- Sarapuu, K. & Randma-Liiv, T.** (2020). Small states: public management and policy-making. En G. Baldacchino & A. Wivel. (Eds.). *Handbook on the Politics of Small States* (pp. 55-69). Edward Elgar Publishing.
- Schulz, C.-A.** (2021). From Autonomy to Agency (and Back Again). Debating Latin American States as Global Norm Entrepreneurs. En A. Acharya, M. Deciancio & D. Tussie (Eds.). *Latin America in Global International Relations* (pp. 31-48). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003028956>
- Sepúlveda, D.** (2021, 9 de diciembre). *Política Exterior Feminista: el próximo emprendimiento normativo de América Latina*. Documento de Trabajo 34/2021, Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/12/AC-34-2021.pdf>
- Sotomayor, A.** (2006, diciembre). *Latin America's middle powers in the United Nations: Brazil and Mexico in comparative perspective*. Documento de trabajo CIDE México, no. 144. <http://hdl.handle.net/11651/1072>
- Tickner, A.** (2014). Autonomy and Latin American International Relations Thinking. En J. Domínguez & A. Covarrubias (Eds.). *Routledge Handbook of Latin America in the World* (pp. 74-84). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315753683>
- Verdes-Montenegro, F.** (2022). *La autonomía estratégica de la Unión Europea: ¿en qué lugar queda América Latina?* Documento de Trabajo 65/2022 (2ª época), Fundación Carolina. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/04/DT_FC_65.pdf
- Wehner, L. E.** (2020a). The Foreign Policy of South American Small Powers in Regional and International Politics. En G. Baldacchino & A. Wivel. (Eds.). *Handbook on the Politics of Small States*. Edward Elgar Publishing.
- . (2020b). Chile's soft misplaced regional identity. *Cambridge Review of International Affairs*, 33 (4), 555-571. <https://doi.org/10.1080/09557571.2020.1752148>

AUTORES

Daniela Sepúlveda Soto: Directora Ejecutiva y de Proyectos del Centro de Estudios Nueva Política Exterior. Fundadora de la Plataforma para la Política Exterior Feminista en América Latina (PEFAL). Becaria Fulbright e investigadora doctoral en el programa de Ciencia Política de la Universidad de Minnesota (2020-2025). Se desempeñó como analista de relaciones internacionales en la Subsecretaría de Defensa de Chile (2010-2014) y encargada del Departamento de América del Sur, Central y Caribe de dicha Subsecretaría (2015-2020). Ha realizado especializaciones en el Centro del Derecho Internacional Humanitario y Derechos Humanos de las Fuerzas Armadas del Perú, en el William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies y en el Daniel K. Inouye Asia-Pacific Center for Security Studies. Es integrante de la Red de Politólogos.

Sebastián Vielmas Rodríguez: Director de Operaciones del Centro de Estudios Nueva Política Exterior. Co-encargado del Proyecto para la Política Exterior Feminista en América Latina (PEFAL). Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Ciencia Política por la Université Laval, situada en la ciudad de Quebec, donde actualmente reside. Se ha especializado en comunicaciones y relaciones públicas en organizaciones de la sociedad civil canadiense y quebequense, así como en contextos de cooperación internacional. En la actualidad, desempeña el rol de Asesor Senior en Comunicaciones y Medios para la fundación Mission inclusion. También es miembro del Consejo de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile para el período 2022-2026.

FICHA TÉCNICA

Fundación Friedrich Ebert en Chile
Hernando de Aguirre 1320 | Providencia | Santiago de Chile

Responsable
Dr. Cäcilie Schildberg
Representante de FES-Chile

<https://chile.fes.de>
<https://fesminismos.fes.de>

Edición de contenido:
Arlette Gay Schifferli

Edición de estilo:
Guillermo Riveros Álvarez

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

CHILE Y EL NUEVO ENTORNO GLOBAL

Balance de medio término de la política exterior del presidente Boric



Este documento de política tiene tres objetivos. En primer lugar, se realiza una evaluación crítica de la política exterior del presidente Gabriel Boric a la mitad de su mandato. En este contexto, se repasa el estado de cumplimiento de los compromisos del programa de gobierno y se revisará el avance en temas clave de la política exterior, como la agenda de biodiversidad, de derechos humanos, la posición de Chile ante eventos e hitos de importancia estratégica global, la participación del país en mercados globales y su desempeño en instancias multilaterales.



En segundo lugar, se seleccionan dos agendas de interés críticas para el futuro reputacional, productivo y de desarrollo del país que han sido postergadas en la narrativa tradicional de la política exterior: inteligencia artificial y transición ecológica limpia.



Finalmente, este documento propone algunos ejes que podrían ser de interés en el debate de política exterior de la próxima campaña presidencial de Chile, desde el punto de vista de los partidos y organizaciones progresistas. Estos ejes procuran brindar una perspectiva alternativa y enfocada en desafíos emergentes para fortalecer el posicionamiento internacional del país. En conclusión, este análisis pretende contribuir a una discusión informada sobre el rumbo de la política exterior chilena en el momento geopolítico actual, evaluando el desempeño en curso, explorando agendas críticas y proponiendo enfoques innovadores para el debate futuro.